

Un hogar de paz y felicidad 117

La mujer edifica la casa

un nuevo matrimonio es equivalente, una casa construida sobre los cimientos de paz y amistad también será un lugar digno de la Presencia Divina.

Entre los miembros de la pareja, la mujer es la principal responsable de la construcción del hogar, tal como dijo el Rey Salomón (*Proverbios 14:1*): “*La mujer sabia edifica su casa*”. La mujer es la que posee la sabiduría necesaria para la conservación de la casa. La mujer sabia supervisa la casa, descubre problemas potenciales, y hace todo lo posible para evitar cualquier amenaza que pueda dañar el hogar que construyó. Ella es el guardián principal de la paz y la unidad de la casa.

“La mujer sabia edifica la casa”: la sabiduría femenina puede proteger al marido del mal y de todo tipo de problemas y complicaciones.

Fuerza serena

Todas las mujeres deben utilizar su fuerza, con el fin de construir su hogar con sabiduría.

Mantén tus ojos abiertos y presta atención a todo lo que pasa en la casa. Dirige gentilmente a tu esposo al buen camino y desvíalo del mal. Si está a punto de tomar una mala o equivocada decisión, o se está involucrando en asuntos con personas indeseables, activa tu sabiduría femenina y apacigua. El creador te da la posibilidad de cuidar y salvar a tu esposo y al resto de la familia.

Después de haber aprendido cuán poderosa puede ser una mujer en virtud a su sabiduría, y cómo puede usarla para defender, construir y fortalecer su hogar, aprenderemos a construir una estrategia de rescate basada en tres etapas fundamentales:

Admitir la verdad

La primera cosa que una mujer debe hacer cuando se da cuenta que su esposo está en problemas —malas compañías, negocios oscuros, adicción alcohólica, o apostando en juegos de azar, por nombrar algunos ejemplos— es reconocer el problema, averiguar si el esposo es consciente de lo que le sucede y si es capaz de admitir que está involucrado en una potencial (o ya existente) situación de peligro. Además debes evaluar si él está dispuesto y si desea salir de ella.

Luego, lo primero que la esposa debe hacer es orarle al Creador y pedir Su ayuda para poder ayudar a su esposo. A continuación, debe encontrar el momento y la situación oportuna para abordar el tema. Ya sea paseando o tomando una taza de té juntos, lo más importante es que nadie les escuche o los moleste durante la conversación.

Debe dirigirse a su esposo con amor y paciencia y decirle: “Cariño, me encantan estos momentos de intimidad; significan tanto para mí”. Iniciar la conversación con amor desarma su potencial resistencia. “Mi amor, hay algo que pesa mucho sobre mi corazón. Te amo y me preocupo por tu bienestar. Dios no permita que te pase nada malo. Hazme el favor de reevaluar lo que estás haciendo. ¿Crees que tu forma de actuar es lo mejor para ti? ¿Es algo que tu deseas o que te sientes forzado a hacer?”.

Si el marido reconoce que se encuentra en una mala situación, ya es tener el cincuenta por ciento de la solución. Ella debe preguntarle: “¿Te das cuenta que esto es perjudicial? ¿Quieres salir de esta situación?”. Si su respuesta es positiva, el camino no es tan difícil. Ella debe tomar el mando y decirle que le ayudará a salvarse de ese embrollo, pero debe prestar atención a sus consejos y todo se arreglará.